

**Nancie L. González, *Dollar, Dove and Eagle. One hundred years of Palestinian migration to Honduras*, Ann Arbor: The University of Michigan Press, 1992, 228 pp. (apéndice, bibliografía e índice).**

Los estudios sobre inmigrantes han cobrado recientemente un gran interés a nivel mundial, dado que cada vez con más frecuencia se observan grandes movimientos de población de un país a otro. Los emigrantes usualmente buscan mejores condiciones de vida, libertad de practicar algún culto religioso, o bien, huyen de una guerra o de la represión política. Desde las épocas más remotas el hombre se ha trasladado de una región a otra, ha cambiado de residencia, ha conquistado territorios, ha fundado nuevos reinos e imperios y se ha asentado en otras tierras. En cada una de estas nuevas latitudes ha dado su aporte cultural y ha recibido también numerosas influencias de las poblaciones locales.

Más recientemente, en los siglos XIX y XX, muchos árabes, sobre todo de Líbano Siria y Palestina, se han trasladado a distintos países de la tierra y han logrado asimilarse y dar su aporte cultural en los países de acogida. Algunas instituciones, como la UNESCO, en el proyecto ACALAPI (Aporte de la cultura árabe a Latinoamérica a través de la Península Ibérica) estudian las migraciones de árabes a América Latina y su aporte cultural, político, económico; o el caso de El Colegio de México en donde un grupo de profesores investiga las migraciones asiáticas y africanas a México. En este trabajo de El Colegio de México se han planeado dos grandes secciones sobre los inmigrantes árabes en este país. El libro que se reseña en esta oportunidad es sobre los inmigrantes palestinos en Honduras, desde finales del siglo XIX hasta el presente. Esta obra estudia los procesos de inmigración, el aporte económico, cultural y la adaptación y asimilación de los palestinos a la sociedad hondureña.

La obra de la profesora Nancie L. González intenta reconstruir desde el punto de vista antro-

pológico la llegada, aporte y asimilación de los inmigrantes palestinos en Honduras. Metodológicamente la obra está dividida en 8 capítulos. Uno de ellos constituye la introducción y en el último capítulo hay un breve resumen-conclusión. Los primeros capítulos conforman el marco metodológico de la obra, con la definición de términos y algunas discusiones sobre los alcances de la investigación. Sin embargo, es precisamente en estos dos capítulos donde se observan los más serios problemas de la obra, tanto por las contradicciones como por las repeticiones innecesarias y por las definiciones de términos que resultan vagas y carentes de contenidos académicos. La autora hace referencia a muchos otros pueblos que han emigrado o han practicado una diáspora, sin mención expresa de lo que se intenta explicar en el libro; es decir, el proceso de la inmigración de palestinos en Honduras.

El tercer capítulo intenta reconstruir la historia de Belén y sus alrededores, con el propósito, vagamente expresado por la autora, de explicar las causas de la emigración de los palestinos de esta área de Efrata. A pesar de la importancia de un capítulo de tales dimensiones que abarque estos aspectos, la profesora González no tiene ni una clara metodología histórica, ni un uso adecuado de las categorías históricas, por lo que este capítulo adolece de grandes generalizaciones y contradicciones. A ello hay que agregar también que la autora tiene poca experiencia en el tratamiento de la historia y los acontecimientos del Medio Oriente. Quizá por ello en su libro existen algunos errores de percepción histórica. Aún cuando parezca insignificante, la autora, por ejemplo, señala que el mismo San Francisco de Asís fundó una escuela en Belén en el siglo XIV. Esto constituye un error histórico, pues San Francisco vivió en el siglo

XIII. Por otro lado, la afirmación de la profesora González de que los palestinos cristianos preferían la presencia del Mandato Británico en Palestina, más que los otros grupos religiosos, es del todo discutible. La autora presenta este asunto en su obra como un hecho; sin que ello sea totalmente cierto. Esta opinión de la profesora González constituye una peligrosa generalización. Bien es sabido que muchos cristianos palestinos también participaron en la lucha contra la presencia británica, y luego también contra el dominio sionista, lo que la autora desconoce, o al menos no consigna en su libro. Al respecto la obra de Fouzi El-Asmar es fundamental, pero la profesora González no hace uso de este libro.

La autora señala que los inmigrantes palestinos en Honduras empezaron a llegar hacia finales del siglo XIX, registrándose el primer caso en el año 1899. Después de algunos casos aislados, los palestinos, principalmente de Belén y de las aldeas de Beit Sahur y Beit Jala, (la región de Efrata) arribaron a Honduras en mayores números y en forma más sistemática, coincidiendo con el hecho de que en 1906 el gobierno hondureño aprobó una serie de leyes que resultaron favorables para los inmigrantes, tal como lo afirma la profesora González. El período de mayor inmigración de palestinos en Honduras fue de 1922 a 1931. Poco después va a decaer debido a la depresión de los años 30, aunque el proceso de inmigración en este país nunca se detuvo. Algunos llegaron a Honduras con el propósito de visitar parientes y trabajar por algún tiempo, pensando luego en regresar ricos a Palestina.

A raíz de la Depresión de 1929 y paralelamente a estas dificultades económicas se pasaron varias leyes en Honduras, en 1929 y en 1934, tendientes a restringir la llegada de inmigrantes extranjeros, incluidos los palestinos. Aquellos que arribaron durante la vigencia de estas leyes tuvieron que pagar elevadísimas tasas de inmigración y a muchos, como parte de las nuevas políticas migratorias, se les obligó a dedicarse a la agricultura o a crear industrias nuevas.<sup>1</sup> Por otro lado, el Mandato Británico de Palestina estimulaba el retorno de los palestinos emigrados y restringía el éxodo de muchos más. Para ello las autoridades británicas crearon nuevas oportunidades de empleo, tal como lo revela para esos años *The Statistical Abstract of Palestine*.<sup>2</sup> Para el período de 1933-1934 había en Honduras 592 pa-

lestinos documentados como residentes extranjeros. La cifra ascendió a 812 en 1936-1937, a lo que hay que agregar la inmigración clandestina.<sup>3</sup>

La mayoría de estos inmigrantes eran cristianos, practicantes de los ritos ortodoxos, aunque algunos estudios señalan que entre el 15 y el 20% eran musulmanes. Debido a la escasez de registros que los inscribieran como musulmanes, es posible pensar que, o bien salieron silenciosamente sin manifestar su religión, o bien, se convirtieron al Cristianismo después de su llegada a Centro América.<sup>4</sup> La autora afirma que solo se ha podido detectar el reducido número de 17 familias palestinas musulmanas en Honduras. Sin duda, los palestinos musulmanes se mantienen como un grupo completamente aparte de sus otros compatriotas y no comparten con ellos ni la familia, ni los lugares de origen, ni la religión. Es probable pensar que las cifras de palestinos musulmanes en Honduras se hayan incrementado con la llegada de muchos otros, pero los datos son inciertos.

La costa norte de Honduras experimentó enormes transformaciones económicas a partir de la década de 1870 con la producción de banano. Debido a que el país requería en esta zona de un gran número de servicios y debido a su rápido crecimiento económico, esta provincia atrajo inversionistas, productores y comerciantes, entre los que se encontraron los palestinos, además de muchos otros extranjeros.<sup>5</sup> En esta zona los palestinos empezaron importantes actividades comerciales. El estudio de estos aspectos económicos es uno de los asuntos más importantes que cubre esta obra. Muy pocos palestinos se dedicaron a la producción del banano o trabajaron en las compañías bananeras.<sup>6</sup>

En los primeros años de su arribo a la costa norte de Honduras, muy al principio del siglo XX, los palestinos se asentaron cerca de los puertos La Lima, El Progreso y Puerto Cortés, donde había gran flujo económico.<sup>7</sup> Por esta razón los primeros inmigrantes palestinos no invirtieron en los primeros tiempos mucho dinero en casas grandes, cómodas y lujosas, y más bien vivieron en una forma humilde, tal como lo consigna la autora en su libro. Los hombres solteros, cuando salían a las zonas rurales a vender sus productos en forma itinerante, alquilaban un cuarto y con frecuencia rentaban solamente una cama. La profesora González estudia estos asuntos detalladamente. Este

comercio itinerante lo observó ya desde 1928 el viajero Karl Sapper.<sup>8</sup> Después del matrimonio los palestinos obtenían una casa para su familia, la que ubicaban casi siempre arriba o detrás de sus tiendas.

La autora pasa luego a estudiar el hecho de que los inmigrantes palestinos empezaron a asentarse en muchos otros pueblos y ciudades, principalmente en San Pedro Sula que ha sido, sin duda, uno de sus centros de actividades más importante. También se asentaron en La Ceiba, Trujillo y desde un principio contribuyeron al progreso de la costa norte hondureña. La profesora González no aclara si la ciudad de San Pedro Sula creció tan rápidamente debido a la labor de los inmigrantes palestinos que crearon grandes negocios, o si su crecimiento fue la razón fundamental que atrajo a estos inmigrantes a radicarse en esta ciudad y en sus áreas cercanas.

Los palestinos también se ubicaron en un gran número de pequeños poblados, sobre todo en los distintos ramales del ferrocarril, a donde llevaban muchos productos como alimentos, ropas y herramientas necesarias para la producción del banano. Entre los poblados más importantes que se pueden mencionar están: Santa Rita, Villa Nueva, Pimienta, San Manuel, El Porvenir, Olanchito, El Urraco, Chamelecón, Cofradía y Choloma. El hecho de que se hubieran asentado en poblados no descartó su actividad del comercio itinerante, que siguieron practicándolo, sobre todo a larga distancia. A principio de siglo las dificultades de comunicación hacía que muchos palestinos tuvieran que caminar grandes distancias, luego emplear canoas para llegar a ciertos destinos; mulas para otras direcciones y finalmente también trenes donde éstos existían. Estas dificultades de transporte encarecían notoriamente los productos que los comerciantes palestinos transportaban, con lo cual las ganancias podían llegar a ser aún mayores.<sup>9</sup> Todavía para 1988 y hasta la fecha hay evidencia de algunos palestinos que practican el comercio itinerante y transportan ciertos productos, en automóviles, a otros pueblos y ciudades. Con frecuencia otorgan también créditos a sus compradores.<sup>10</sup> Después de 1948, los palestinos notaron que su retorno a Palestina era cada vez más incierto. A partir de entonces muchos decidieron invertir masivamente y radicarse con planes más permanentes en estas zonas. Esto no quiere decir que anteriormente

los inmigrantes palestinos no hubieran tenido tales planes, como se puede observar de algunas informaciones que contiene la obra; aunque la autora no lo explica con detalle.

La siguiente tabla, adaptada del libro que aquí se comenta, muestra la concentración de los palestinos en las grandes ciudades para los períodos más recientes, de 1955 y 1986. En estas grandes ciudades han fundado también sus principales negocios donde desempeñan sus actividades comerciales e industriales:

**TABLA No. 1**

**Número de palestinos asentados en Honduras en 1955 y 1986  
(se nota su concentración en las más importantes ciudades)**

Ciudad	1955	1986
San Pedro Sula	87	531
Tegucigalpa	61	476
El Progreso	28	48
La Ceiba	17	45
La Lima	13	9
Choluteca	11	10
Tela	10	9
Puerto Cortés	6	17
Olancho	5	—
Potrerrillos	5	—
Villa Nueva	4	—
El Urraco	3	—
Santa Rita	2	—
Comayagua	1	—
Comayagüela	1	—
Santa Rosa de Copán	1	4
Totales	255	1149

Fuente: Jacir, Boletín de la Sociedad Caritativa de Belén, citado por González, Dollar, página 63.

En un proceso paulatino los inmigrantes palestinos crearon desde 1900 hasta la actualidad una gran cantidad de negocios generando nuevas e importantes fuentes de trabajo, que es otro de los temas que desarrolla la profesora González en su obra. Para el período de 1900 a 1949 se puede notar que en el Departamento de Cortés son los palestinos, después de los hondureños, los que tienen el mayor número de negocios, inclusive por encima de muchos otros centroamericanos, como se puede observar en la siguiente tabla, también adaptada de la obra de la profesora González:

TABLA No. 2

**Negocios establecidos en el Departamento de Cortés  
(1900-1949)  
(por nacionalidad)**

Nacionalidad	Número de negocios	Porcentaje
Hondureños	240	46%
Palestinos	153	29.5%
Salvadoreños	15	3%
Guatemaltecos	6	1%
Nicaragüenses	4	0.7%
Libaneses	3	0.6%

Fuente: González, Dollar, p.70. El resto de las nacionalidades lo constituyen México, las naciones del Caribe, Estados Unidos, Inglaterra, Francia y otros países europeos.

En el Departamento de Cortés y en el período de 1900 a 1950, la autora demuestra que el 40% de las inversiones provenía de los inmigrantes palestinos. (p.106) Para el caso de San Pedro Sula, en el período de 1900 a 1986 el 75% de las tiendas frente a las seis cuerdas más importantes del distrito comercial han estado en manos de los comerciantes palestinos. Además, los palestinos son dueños del 27% de las 900 tiendas que se encuentran en la totalidad del distrito comercial de San Pedro Sula. Asimismo, son dueños del 50% de las ferreterías existentes en el distrito comercial de esa ciudad. Estos datos prueban su gran predominio económico. A todo ello hay que agregar que

los palestinos en estas zonas de Honduras han comprado tierras, lo que hicieron sobre todo durante la Segunda Guerra Mundial. Desde entonces los precios de la propiedad han aumentado con rapidez. (p.99) Todo lo anterior queda más claramente establecido en la siguiente tabla, que amplía el período y la información de la anterior:

TABLA No. 3

**Número de nuevos negocios palestinos  
en el Departamento de Cortés  
y su porcentaje para San Pedro Sula (1900-1986)**

Período	No. de negocios	% en San Pedro Sula
Período I (1900-39)	66	29
Período II (1940-47)	69	45
Período III (1948-55)	116	60
Período IV (1956-72)	87	89
Período V (1973-86)	239	85

Fuente: González, Dollar, p.75.

Las actividades económicas de los palestinos en Honduras siguieron la tradición de formar empresas familiares, tanto en el comercio como en la industria. Esto constituye una de las contribuciones más importantes de la investigación de la profesora González. Son incontables las referencias de hermanos o sobrinos que llegaron a Honduras para unirse al negocio que un hermano mayor o un tío había iniciado años antes. (p.103). Algunos inmigrantes en Honduras fueron a Palestina a buscar nuevos ayudantes entre sus parientes y con frecuencia aprovecharon el viaje para buscar una esposa, usualmente emparentada siguiendo los lazos patrilineales. Las mujeres han ayudado a sus maridos en las empresas familiares y han sido siempre muy activas en las ocupaciones económicas. En las empresas palestinas se ha dado una tendencia claramente reconocible de unirse en sociedades económicas en primer lugar con parientes. Para el período 1948-1988 esta tendencia se manifestó en

el 51% de los casos. La unión con otros árabes no parientes en ese mismo período alcanzó un 10.6%; y con otros no árabes fue de 38.4% (p.103)

La profesora González demuestra que en Honduras los palestinos viven una confluencia de culturas. Muchos palestinos o sus descendientes construyen casas siguiendo formas tradicionales del Medio Oriente, como el uso de techos planos y la construcción de ventanas y puertas en forma de arco. En los mercados se venden gran cantidad de productos típicamente árabes como cardamomo, pistachos, higos, aceitunas, hojas de uva, semillas de girasol, etc. En las visitas a amigos o familiares se siguen las formas de cortesía y hospitalidad palestinas, mezcladas con algunas de las de Honduras. Así por ejemplo, el servir el café al principio de la visita, no conlleva en Honduras el mensaje, como en la sociedad árabe, de que el visitante debe partir. Más bien tiene el sentido de la hospitalidad latinoamericana. (p.77)

Los palestinos, o los descendientes de palestinos, con frecuencia interpretan música del Medio Oriente en sus festividades, celebraciones, bodas, bautizos, cumpleaños. Usualmente hay también "belly dancers". La confluencia cultural se observa también en que en muchas oportunidades combinan en las mismas fiestas música árabe con ratos de otras músicas. Los ornamentos de santos de madera y de íconos, siguiendo la forma tradicional de los cristianos ortodoxos del Medio Oriente, se combinan con algunas decoraciones de motivos mayas.

Los inmigrantes palestinos en Honduras han fundado varias asociaciones con el propósito de preservar algunas de sus tradiciones y mantener su unidad. La obra de la profesora González es una contribución al conocimiento de estos asuntos. Entre estas asociaciones se pueden mencionar las relacionadas con la religión ortodoxa, que en concreto son tres: el Comité Ortodoxo, el Comité de Damas Ortodoxas y el Club Juvenil. La primera Iglesia Ortodoxa de Centro América se fundó en San Pedro Sula en 1963. En su mayoría los inmigrantes palestinos en Honduras son Griegos Ortodoxos y asisten a esta Iglesia, la que consideran como la única institución puramente árabe en Honduras. Esta Iglesia todavía conserva las mis-

mas tradiciones de las iglesias ortodoxas del Medio Oriente, como el empleo de íconos, las lámparas colgando, así como otras decoraciones y prácticas religiosas tradicionales del Medio Oriente. Entre éstas se pueden mencionar, por ejemplo, el uso del calendario Juliano, en vez del Gregoriano. Por esta razón la Pascua se celebra una semana después que los católicos, tanto en Belén como entre los palestinos en Honduras. La Iglesia Ortodoxa en Honduras ha tenido también una destacada participación política en defensa de los derechos del pueblo palestino. Ha realizado grandes colectas de dinero para ayudar a los refugiados palestinos. Con frecuencia oficia misas para los mártires de la *intifada* y paga páginas en los periódicos locales en defensa de los palestinos.

Entre las otras asociaciones se encuentran el Club Deportivo Palestino, la Asociación Femenina Hondureña Árabe, que es una agrupación esencialmente social para conversar, oír música árabe y disfrutar de las danzas árabes. El Centro Cultural Hondureño Árabe ha fungido como una entidad para la recreación de las familias palestinas con danzas, picnics y reuniones sociales. Existe también uno de estos centros en Tegucigalpa. (p.139). Otra de las asociaciones es FEARAB (Federación de Entidades Americano-Árabes), que está formada por hombres de muy clara conciencia política. Muchos hondureños creen que algunos de los miembros de FEARAB son fanáticos y que inclusive son partidarios de algunas de las facciones de la OLP. (p.139)

Los palestinos belenitas fundaron la Asociación Belenita en Filadelfia en 1985 con el propósito de publicar informaciones sobre los acontecimientos en Belén y en general en la región de Efrata. También esta Asociación ha informado sobre los desarrollos de la *intifada* y sobre las muertes, los nacimientos y bodas de sus miembros. Muchos palestinos hondureños pertenecen a esta Asociación y se espera que tenga una sede en San Pedro Sula con fines semejantes. Los palestinos también han organizado una asociación de características económicas, llamada simplemente Inversiones S.A., que la autora solamente menciona en su obra, sin más detalle ni análisis.

Un asunto importante a discutir en esta oportunidad es que en términos generales los descendientes de palestinos en Honduras se encuentran integrados en la sociedad de este país de acogida, como lo prueba la participación de muchos de ellos en los más diversos campos profesionales, culturales, deportivos, etc., siendo el económico en el que han dado su mayor aporte. Es importante aclarar que los descendientes de palestinos no han incursionado ni en el campo de las leyes ni en el de la academia. Algunos han participado activamente en la política. Un descendiente de palestino, por ejemplo, fue candidato a la presidencia de la República. Muchos otros han alcanzado importantes posiciones como oficiales del ejército hondureño. (p.142). La segunda generación de palestinos, y las siguientes generaciones ya no hablan el árabe, por lo que se consideran hondureños y asimilados a este país. En su mayoría son católicos, como la mayoría de los hondureños, aunque algunos conservan la religión ortodoxa. Muchos mantienen interés por las tradiciones y costumbres palestinas y sobre todo un enorme compromiso en la defensa de los derechos del pueblo palestino. A todo esto contribuye la información que se obtiene de primera mano, es decir, de los nuevos inmigrantes palestinos que han llegado en los últimos años, sobre todo después del estallido de la *intifada*. De Beit Sahur y de Beit Jala han arribado recientemente a Honduras muchos inmigrantes. Estas dos poblaciones han llegado a constituir verdaderos símbolos de la resistencia palestina.

Otro punto controversial en la obra es que la autora se contradice frecuentemente en lo relacionado con los procesos de asimilación e integración de las poblaciones palestinas en Honduras. A veces asegura que no se han asimilado bien a la sociedad, pero la mención de los ejemplos de un palestino-hondureño que fue candidato a la presidencia de la República, o la participación de muchos en las fuerzas armadas, o los otros asuntos ya señalados, desmienten sus opiniones anteriores, y más bien constituyen la evidencia de lo contrario.

En conclusión, a pesar de los problemas metodológicos, las repeticiones innecesarias que abundan en esta obra, las contradicciones en algunos asuntos, la existencia de errores históricos, así

como las múltiples fallas que podrían mejorarse; este libro puede considerarse como una obra pionera en el campo de la investigación de la inmigración palestina en Honduras y quizá también para otros países del área centroamericana. La obra también contribuye a la discusión de la confluencia de las culturas palestina y hondureña, así como al estudio detallado de la importancia del aporte económico de los inmigrantes palestinos en Honduras.

#### NOTAS

- 1 Ya para entonces se sabía que algunos árabes habían iniciado ciertas industrias nuevas desde principio de siglo, como el caso de la primera fábrica de cigarrillos que un árabe (cuyo origen se desconoce, pero se menciona que pudo haber sido libanés, sirio o palestino) fundó en 1914 en San Pedro Sula. Asimismo, se sabía que fueron los árabes, tal vez de origen palestino, los primeros en vender café molido por las calles de San Pedro Sula. Para más información véase: Nancie L. González, *Dollar, Dove and Eagle. One Hundred Years of Palestinian Migration to Honduras*, Ann Arbor: The University of Michigan Press, 1992, p.93.
- 2 Véase: *The Statistical Abstract of Palestine, 1944-1945*.
- 3 Para más información véase: William K. Crowley, "The Levantine Arabs: Diaspora in the New World", *Proceedings of the Association of American Geographers*, Vol. VI, 1974, pp.137-142.
- 4 Para más información véase: González, *Dollar*, passim, en especial pp.23 ss. y pp.54 ss. Véase también Kemal H. Karpat, "The Ottoman Emigration to America, 1860-1914". En: *International Journal of Middle East Studies*, Vol XVII, 1985, pp.175-209, en especial p.180 y pp.188-189. Con relación a los porcentajes de palestinos musulmanes véase: Karpat, "Ottoman Emigration", passim, en especial p.180.
- 5 Se han señalado muchas razones para que estos palestinos, en su mayoría cristianos, emigraran hacia nuevos rumbos. Uno de los más convincentes

tes motivos parece haber sido el hecho de que por primera vez, en 1909, los otomanos establecieron el servicio militar obligatorio para los cristianos. Este servicio militar realmente significó que los cristianos tenían que ir a los frentes de guerra. Muchos emigraron para evitar esa experiencia militar. Véase: Philip Hitti, *Arabs. A Short History*, Londres: Macmillan, 1965, p.242. Con frecuencia se asegura que muchos palestinos emigraron sin rumbo cierto. Inclusive se cita el caso de un levantino que después de estar dos años en Australia se dio cuenta que realmente no estaba en New York. Para el caso de Honduras, las entrevistas a los más ancianos de los inmigrantes palestinos señala que la gran mayoría de ellos tenía en mente llegar a este país, fuera para unirse con sus parientes, o para iniciar nuevas experiencias comerciales, de las que esperaban obtener grandes ganancias. Al respecto véanse: R.B. Houghton, *Centran Americans from the Arab World*, Washington D.C.: US Department of State, 1969-1970, (inédito). González, *Dollar*, p.64.

6 Para más información véanse: Nellie Ammar, "They came from the Middle East", *Jamaica Journal*, Vol. IV, Number 1, 1970, pp.2-6, especialmente p.4. González, *Dollar*, p.69.

- 7 Desde un principio la costa norte de Honduras se convirtió en un verdadero enclave bananero, más relacionado con el exterior que con el interior del país. A principio de siglo, por ejemplo, un viaje de La Ceiba a New Orleans duraba tres días, y para la misma época, de La Ceiba a Tegucigalpa podía demorarse una semana, o más, si se hacía a lomo de mula. Para más información véase: Mario Posas, "La Plantación Bananera en Centro América (1870-1929)", en Victor Hugo Acuña, *Historia General de Centro América*, Tomo IV, (Las Repúblicas Agroexportadoras), San José: FLACSO, 1994, pp.111-165, en especial, pp.111-112.
- 8 Para más información véase: Karl T. Sapper, *Mexico, Land, Volk und Wirtschaft*, Viena: L.W. Seidel, 1928, pp.429-430, citado por González, *Dollar*, pp.70-71.
- 9 Para más detalles véanse: González, *Dollar*, *passim*, en especial pp.93-95. Ramiro Luque, "Memorias de un sanpedrano", (inédito), p.16, citado por González, *Dollar*, p.93.
- 10 González, *Dollar*, p.95. En Costa Rica también existen todavía algunos palestinos que practican una forma moderna del comercio itinerante. Tal es el caso de `Abd al-Karim Tahir.

Roberto Marín Guzmán